

PABLO ANTÓN SOLÉ, *Situación económica y asistencia social de la diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII*, 1 vol. de 244 págs., Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Serie Histórica n.º 3, Cádiz 1985.

Una de las mayores satisfacciones que me proporcionó mi paso por las cátedras de Derecho Canónico y de Historia de la Iglesia en América de la Universidad de Sevilla fue la ocasión que allí encontré de tratar a varios historiadores gaditanos, interesados en los temas referentes al pasado de aquella diócesis. Tuve incluso la fortuna de que algunos de ellos se acercaran a mí en busca de orientación y ayuda, y de esta relación nacieron un par de tesis que me cupo la suerte de dirigir.

Hablo de fortuna y de suerte, y no empleo las palabras a humo de pajas. Desconocedor —ésta era la verdad— de la historia de la Iglesia gaditana, entré en contacto con ella al aceptar la dirección de investigaciones que se le referían; mi ayuda hubo de limitarse a las indicaciones precisas sobre los métodos adecuados para el estudio, sobre el modo de trabajar en los archivos, los sistemas de utilización de fuentes y bibliografía, la necesaria información sobre la historia general de la Iglesia y la de España, marcos en los que la vida eclesiástica de Cádiz encontraba su lugar idóneo. Lo demás, es decir, el nervio central de la investigación, la historia de la diócesis de Cádiz, fue la obra y la aportación de aquellos amigos, estudiosos locales, que se dedicaron a ella con entusiasmo y aprovechamiento admirables.

Entre ellos sobresalió desde el primer momento Pablo Antón Solé. Su vocación por la Historia, consolidada luego con el acceso a plazas del magisterio oficial, se me apareció clara desde nuestra inicial entrevista. He

hablado de estudiosos locales. En la expresión no solamente no late ninguna carga peyorativa sino que, muy al contrario, la utilizo como un calificativo laudatorio, que desgraciadamente no puede repartirse en España con la profusión que sería de desear. Pablo Antón Solé es un modelo de historiador atento precisamente a bucear las fuentes de los archivos locales, a la búsqueda de las piedras basales del edificio —por construir y casi por planificar— de la Historia de la Iglesia en España.

He alabado en más de una ocasión el ejemplo de Francia en este terreno. Los historiadores eclesiásticos franceses han llevado a cabo —durante un larguísimo período de tiempo, aún abierto— una lenta y detenida investigación de las fuentes diocesanas de su historia. Numerosas publicaciones, muy prestigiosas colecciones, han seguido paso a paso la que podríamos llamar la pequeña historia; el acarreo de material así obtenido ha hecho posible luego, está haciendo posible, que la Historia general de la Iglesia en Francia se escriba con apoyos muy sólidos, y sea una historia segura, establecida sobre cimientos hondos y bien comprobados.

La necesidad de ese tipo de estudios de carácter básico, sobre las huellas de las diócesis, las provincias regulares, los detalles de toda naturaleza, se hace sentir acuciantemente en España. Por este motivo, cuando Pablo Antón me propuso un tema para su investigación, centrado en el estudio de la diócesis de Cádiz en el siglo XVIII, no tuve siquiera la ten-

tación de desviarle hacia archivos de carácter nacional orientando su interés en dirección a los grandes temas totalizadores. Para mí, Cádiz en el siglo XVIII es un gran tema que merece cuanta atención quepa prestarle; un día, espero, muchos otros estudios similares —deberán contarse por centenares y aun por miles— harán posible que los historiadores de la Iglesia en España puedan al fin caminar sobre sendas todo lo firmes y derechas que la historia permite, pero que al mismo tiempo exige.

Sabida es la importancia de Cádiz en el siglo XVIII y principios del XIX. La riqueza comercial atrajo el desarrollo intelectual y el protagonismo político, potenciado éste por circunstancias históricas de todos conocidas. Convertida la ciudad en una de las metrópolis sociales y económicas de la época ilustrada, la vida eclesiástica no hubo de quedarse atrás, y alcanzó relieve notorio. Seis prelados rigieron la diócesis en aquella centuria; pero uno de entre ellos, Fray Tomás del Valle, lo hizo durante cuarenta y cinco años. Su largo pontificado, de 1730 a 1776, llena pues la historia eclesiástica gaditana del siglo de las Luces; era evidente que el estudio de tan dilatado período había de ofrecernos una panorámica de la Iglesia en Cádiz durante el XVIII suficientemente rica y completa.

El autor se propuso como tema inmediato de su investigación la vacante de la diócesis a la muerte del obispo Valle. Debiéndose —por imperativo del Derecho entonces vigente— llevar a cabo al fallecimiento de cada prelado un análisis exhaustivo de sus bienes y de los diocesanos, que en este caso se realizó en profundidad y con extremo detallismo, el estudio del mismo había de descubrir el esta-

do de la diócesis a lo largo de cuarenta y cinco años cruciales del siglo XVIII. Tal era la hipótesis de trabajo de Pablo Antón, y los hechos le dieron la razón ampliamente. Su libro radiografía a la diócesis gaditana con perfección cuidadosa, y puede servir de modelo para otros estudios similares, cuya necesidad y oportunidad creo haber encarecido de manera suficiente.

Algo más debo añadir. Pablo Antón Solé no ha comenzado por construir el edificio con los materiales que los archivos le ofrecían; se ha visto obligado a construir primero los archivos. Hay que decirlo en su honor y en honor de la justicia. La masa de documentos que utiliza no estaba ya clasificada y ordenada, a la espera de la llegada del curioso investigador. Los archivos eclesiásticos de Cádiz deben en buena parte al autor de este libro su ordenación, su paso de la condición de depósito de documentos desconocidos e inclassificados a la de archivos propiamente dichos. Durante bastante tiempo, mis entrevistas con Pablo Antón no tenían por objeto orientarle en la utilización de las fuentes, sino en el hallazgo, clasificación, ordenación, de las mismas. Sólo muchos meses después de sus primeras visitas a los apilados fondos diocesanos pudimos comenzar a hablar de espolios y vacantes. Y aunque tal mérito no enriquezca o aumente el valor de este libro, sí que enriquece la biografía de su autor. Por eso lo hago constar, y le doy las gracias en nombre de los historiadores de la Iglesia españoles. Ojalá cunda el ejemplo, y se rescaten primero del abandono y la destrucción, y se ordenen luego y hagan útiles para la investigación, muchos otros archivos eclesiásticos en toda España.

El lector que se adentre en las páginas del libro que aquí presento no encontrará relatos amenos; no es historia pintoresca, novelada, ni entretenida. Son datos clasificados; información estructurada y valorada; trabajo de análisis; obtención de resultados. Material histórico al servicio de la historia. Algo impagable; el autor tendrá como principal satisfacción la de saberse constructor de cimientos. Sin

ellos, nunca llegará a brillar con toda su luz la obra arquitectónica que entre todos queremos levantar. Si se sigue paso a paso la lúcida, severa, investigación llevada a cabo por Pablo Antón Solé, se nos abrirá un horizonte nuevo: el de la vida gaditana, económica y social, en el espléndido momento que tocó a Cádiz vivir durante el siglo XVIII.

ALBERTO DE LA HERA

DERECHO ECLESIASTICO

JORGE OTADUY GUERIN, *La extinción del contrato de trabajo por razones ideológicas en los centros docentes privados*, EUNSA, Pamplona 1985, 298 págs.

La problemática de las empresas de tendencia y la salvaguarda de su identidad, interesa también al Derecho Eclesiástico en la misma medida que la libertad religiosa está relacionada con la libertad de pensamiento. En España la cuestión se ha planteado de modo concreto en el juicio de constitucionalidad a que fue sometida la Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares (LOECE).

La doctrina, sin embargo, apenas se había referido con anterioridad al problema. J. Otaduy lo analiza precisamente al eco de la interpretación hecha por el Tribunal Constitucional (TC), en la más concreta relación entre libertad de cátedra y libertad de enseñanza, que trasladada al nivel de enseñanzas primaria y media, corresponde al conocido dilema libertad en la escuela o libertad de escuela. Más concretamente: la posibilidad de un

ideario en centros privados de enseñanza, en cuanto puede representar un límite a la libertad ideológica del profesor y, eventualmente, la extinción de su contrato de trabajo.

La obra está dividida en dos partes que corresponden respectivamente al ámbito constituicional y del Derecho laboral.

La primera gira en torno al art. 27 de la Constitución, sobre la libertad de enseñanza, desde su génesis parlamentaria, y trata de encontrar los criterios justos de interpretación, para lo que acude también a la doctrina italiana en torno al art. 33 de su Constitución. Se detiene especialmente en la posibilidad y esencia del ideario como pieza integrante del derecho del titular de un centro docente. Lo define y determina sus características principales, en tanto que «norma» objetiva sobre la que bascula el equili-